

RECUERDOS
SALVAVIDAS

Andrea Mejia

Contenido

Prólogo	7
<i>Te Recuerdo</i>	9
<i>Aquella Promesa</i>	10
<i>Te Llevaste Mi Arcoíris</i>	11
<i>Me Hubiera Gustado</i>	12
<i>Primera Vez</i>	13
<i>Mi Razón De Vida</i>	14
<i>Te Prometo</i>	15
Capítulo 1	17
Capítulo 2	22
Capítulo 3	34
Capítulo 4	49
Capítulo 5	56
Capítulo 6	65
Capítulo 7	76
<i>RECUERDOS SALVAVIDAS</i>	87

Andrea Mejia

Prólogo

Cada persona es dueña de sus recuerdos. Y cada persona decide qué hacer con ellos. Los recuerdos pueden obligarnos a vivir en el pasado, llenos de arrepentimiento y frustración o, pueden llenarnos de valor, impulsarnos a hacer las cosas mejor, enseñarnos lecciones. Todo lo que es digno de recordar con una sonrisa es digno de ser vivido, sin arrepentimientos y con la convicción de haber sido felices y de haber aprendido de cada decisión. Los recuerdos pueden invadir cada espacio de nuestra mente y corazón, tienen el poder de acabar con nosotros o salvarnos la vida obsequiándonos una nueva razón.

Esta historia tiene un poco de ambos casos. Es una historia de amor y amistad, porque si hay algo que siempre recordaremos serán los sentimientos, las emociones, los errores, las lágrimas quizá y de eso se trata de la vida, de sonrisas, de amores, posibles o imposibles, de riesgos y de nuevas oportunidades.

Vivamos esta historia juntos.

Andrea Mejia

Te Recuerdo

¿Es tu recuerdo lo que me está matando?

O tal vez ¿es lo que me mantiene viva?

*Veo cada mañana tu sonrisa en mi mente,
imagino tu voz y siento tus manos acariciándome
lentamente.*

*Así, con tu imagen dentro de mí, me levanto y trato de vivir,
por eso creo que recordarte me llena de fuerza,
es por eso que en mi corazón permanecen atrapados
todos los instantes contigo.*

*Congelo tu profunda mirada y mantengo presente mi
reflejo en ella, recuerdo tus manías, te escribo todos los
días esperando que estés donde estés nunca me olvides.*

*Recuerdo también el valor con que un día me hiciste
prometer que aunque sin ti, viviría, vivo,
pero contigo en mi memoria, contigo en cada parte de este
corazón que se ha roto por tu adiós, contigo en cada rincón
de mi cuerpo y contigo hasta en los huesos.*

*Tú como el aire que respiro, eres el viento sutil que mueve
mis pestañas y es el recuerdo de tus besos lo que en mi
boca pone cada palabra.*

Andrea Mejia

Aquella Promesa

*Siento aquel día de esa promesa
la maldición que me apartó de tu
lado. Bendigo las cenizas de este
amor porque son lo que mejor
conservo;*

*además del recuerdo de mi imagen en tus pupilas,
de saber que si en algún momento llegaba a perderme,
me encontraría en tus labios,
me guiaría por el mapa que veía siempre en la yema
de tus dedos, quizá
por eso me perdía tantas veces,
porque amaba que estés para no
dejarme olvidar quien soy, quien era
cuando estabas conmigo, me gustaba
que supieras de mí aún más de lo que yo
sé.*

*Cumpliré mi promesa porque decías que lo mejor
de mí era que jamás faltaba a mi palabra.*

Recuerdos Salvavidas

Te Llevaste Mi Arcoíris.

*Alguna vez dijiste que no le temías a nada,
quien siempre tuvo miedo fui yo,
de perderte, de tener que crear una vida sin ti,
miedo de encerrarme en mis recuerdos contigo
y es lo que hago, en mi vida o en lo que queda de ella
tengo tus versos, el cielo que me dibujabas,
las flores que recogías, los colores que creabas
para demostrarme que un arcoíris era más que
posible aún en las más duras tormentas, que de hecho
así era como resultaban más intensos; porque estabas
tú, porque era el rojo de la sangre que corría por tus
venas el que hacía latir mi corazón, el verde de tus
primaveras el que hacía florecer cada ilusión, era el
castaño de tu cabello*

*el que daba color a mis pupilas y tu blanca y perfecta
sonrisa lo que emocionaba mi alma vacía y me daba
razones para estar de pie. Te llevaste los colores y
dejaste de ser mi arcoíris.*

Andrea Mejia

Me Hubiera Gustado

*Me gustaría haber podido quedarme
en tus brazos y que vieras cada sueño
hecho realidad. Quisiera haber podido
dar contigo cada uno*

*de mis pasos y que vieras todo lo
aprendido en tantos días de orgullo y
vanidad.*

*Me hubiera gustado compartir contigo
la vejez y enfrentar mis miedos tomada
de tu mano, hubiera querido que me
amaras más cada vez y al envejecer
hacer que mi amor te convirtiera en un
niño, ese niño que me regalaba
flores, me cuidaba y me daba su cariño.
Hubiera logrado mantener nuestro amor
o al menos me hubiera gustado haber
podido intentarlo.*

Primera Vez

*Y como olvidar la primera vez, la primera vez
que miré tus ojos, que sin poder evitarlo
me perdí en ellos y empecé a saber tanto de ti
sin ni siquiera una palabra.*

*Y luego tu sonrisa, ese brillo perfecto que no había visto
jamás, mi corazón se detuvo y me esforcé
para no demostrar que no iba a dejar que te fueras,
que eras la persona que estaba
esperando, que sin buscarte o buscándote te
había encontrado.*

*Entonces, la primera vez que hablamos,
la incómoda presentación y mis sonrojadas mejillas,
mis trémulas palabras y tu gentil intento de
calmarme e iniciar una conversación.*

*La primera vez que salimos solos, el encuentro fallido que
me dejó conquistarte y qué decir de nuestro
primer beso, todavía siento en las manos la luna, el sol y
las estrellas al recordarlo...
pero no la primera vez que he perdido a quien amo
sin poder evitarlo.*

Andrea Mejia

Mi Razón De Vida

Y cada nuevo día recorrerlo de tu mano, no dormía pensando en tu mirada y al hacerlo con tus besos soñaba. Estaba de verdad como nunca antes enamorada y me gustaba, aunque a veces pensaba que esa a felicidad sería cobrada y así fue.

Te perdí de la manera más cruel que se puede perder a alguien... para siempre.

En algún momento pensé que perdería también la inspiración, que te olvidaría al no verte y que dejaría de amarte si no recibía tu amor y no se cuánto me hubiera gustado eso... pero si cuando estabas aquí me inspiraba tu amor, hoy que no estás me inspira el dolor, te escribo porque siento que es la manera de tenerte, de recordarte, de enfrentarme al tiempo y gritarle que jamás podré olvidarte, porque fuiste la parte de mí que era feliz, fuiste mi olor natural de cada primavera, fuiste mi abrigo casual en invierno y el aire fresco que calmaba el intenso verano, y en otoño eras la fuente que albergaba cada hoja que de mí caía, eras el cielo y la tierra, el dolor y la alegría, eras mi razón de vida y hoy recordarte lo sigue siendo.

Te Prometo

*Me salvaste del dolor que casi acaba conmigo,
me enseñaste a ser auténtica y naturalmente imperfecta,
me entregaste un mundo tan pequeño
en el que estábamos completos siendo sólo tú y yo.
De ti aprendí que puedo amar el pasado,
disfrutar el presente y
soñar con un futuro extraordinario,
aprendí que podía ser feliz con sólo verte
sonreír, conocí un amor sincero que
jamás imaginé, te amé y me amaste tanto...
Por eso te prometo ser feliz,
prometo mirar el cielo cada día y sonreír,
prometo alcanzar la vida que te
hubiera gustado vivir.*

Andrea Mejia

Capítulo 1

Pienso en él todos los días. Pero ya no escribo mucho, mis notas me ponen muy mal y si quiero cumplir mi promesa necesito evitar esos momentos, trato de ser feliz con todos mis recuerdos y esforzarme para que no me detengan.

Vivo sola en un pequeño apartamento, el cambio de ciudad y de universidad no va a aliviar mi dolor y lo sé bien, pero al menos aquí no duele tanto recordar. Todavía no averiguo si mis recuerdos son lo mejor que tengo o si para seguir adelante debo dejarlos atrás, aunque creo que eso no es posible. Me enfoco en hacer tanto ejercicio como mi cuerpo no se desmorone, espero que me duela tanto que pueda olvidar por un momento el vacío tan inmenso que tengo por dentro, hasta pierdo el apetito y como sólo por soportar el esfuerzo físico. En la universidad tengo que ver materias en segundo semestre y otras en cuarto, presenté exámenes para no volver a cursar las mismas materias que ya miré, estoy atrasada considerando que estaba a punto de pasar a quinto semestre en Bogotá y la transferencia no sirvió de mucho, aunque en realidad creo que ni siquiera me importa. Dejé a mi familia porque estaba lastimándolos también, querían apoyarme y darme fuerzas pero sólo hacían que me doliera más, no he hablado con ellos hace tiempo y quiero saber cómo están, después de todo agradezco que mi madre me dejara venir aquí, aun estando en desacuerdo, me apoya y me ayuda con el dinero que necesito.

Andrea Mejia

–Hola mamá –digo.

– ¿Alison? –responde como queriendo averiguar si en verdad soy yo.

–Si mamá, soy yo ¿cómo están? –digo feliz de escuchar su voz.

Mamá guarda silencio un momento, pienso que tal vez está ocupada y colgó pero espero.

–Estamos bien –dice al fin.

–Me alegra mamá.

No sé qué más decirle, no pude refugiarme en ellos como hubiera querido y me siento mal por eso.

–Tú... ¿Cómo estás? –dice suavemente.

–Estudiando –respondo.

No puedo mentir diciendo que estoy bien, pero ¿qué puedo decirle?

–Espero que estés mejor –dice cuando no digo nada más.

Mis ojos se llenan de lágrimas pero me controlo, no puedo quebrarme o ella estará más preocupada. Tomo aire alejando el celular, luego lo acerco y hablo.

–Lo estoy –miento al final–. La ciudad es pequeña pero acogedora y estoy en un lugar cerca de la universidad, no es peligroso y el apartamento es claro y fácil de mantener limpio.

– ¿De verdad has salido a recorrer la pequeña “ciudad sorpresa”? –dice sospechando.

–Si –vuelvo a mentir–. Un par de veces.

No hace más preguntas. Ni yo.

–Dile a mi hermano que también lo extraño. Adiós mamá, te llamaré.

–Adiós –responde–. Por favor cuídate mucho.

Me siento más tranquila al saber que todo va bien.

De camino a la universidad se me acerca una chica con una sonrisa ruidosa.

–Hola –dice como si fuéramos las mejores amigas.

Sigo caminando y no contesto, me molesta que crea que puede acercarse así.

Ella se adelanta unos minutos después pero sigue sonriendo como si nada. << ¿De verdad puede alguien parecer tan feliz? >> pienso.

Vuelvo a pensar en él, <<claro que se puede>>. Él era la persona más amistosa que conocí, amable y bueno con todos, atento y generoso, era tan bueno que recuerdo por qué me costó tanto aceptarlo, a pesar de que me enamoré de él desde el primer momento, sabía que no merecía a alguien como él sin embargo se esforzó tanto por hacerme ver que era valiosa, tanto como para estar a su lado.

Por un momento recuerdo cómo logró hacer de mí una chica cariñosa, por un momento fui feliz siendo tan carismática como él.

Pero ya no tengo nada de eso, todo se fue con él, así que no tengo porque sentirme culpable por nada, además, sólo ignoré un saludo.

En clase la chica se sienta atrás de mí.

<<Entonces si me conoce>>

Después de las dos primeras horas mientras desarrollamos un taller, entra la coordinadora con un chi-co transferido, bajo la mirada y continuó trabajando pero

Recuerdos Salvavidas

las chicas empiezan a hablar muy fuerte, intento concentrarme cuando una de ellas –la misma del carismático saludo– me toca el hombro un poco nerviosa.

–También es de Bogotá y viene de tu universidad, ¿lo conoces?

–No –digo tan cortante como me es posible.

–Míralo –insiste al ver mi desinterés.

La ignoro.

Cuando el profesor sale a hablar con la coordinadora, escucho una voz dirigiéndose a ellas.

–Sí, nos vimos un par de veces –dice con seguridad.

Levanto la mirada y no sé quién es el chico, pero él sonrío de forma coqueta.

– ¿No me recuerdas bonita? –dice.

Me sorprende tanto que siento como mis pálidas mejillas se sonrojan, no sé qué responder por lo que tomo mis cosas y me retiro del salón.

Intento recordar quien es el chico nuevo, pero no lo logro, tengo curiosidad pero estoy muy enojada y la verdad como todo lo demás... no me interesa.

